



De personajes y otros mitos del ICOM: el gurú Mario

Yani Herreman*

Los museos te dan una manera diferente de ver el mundo y la cultura.

A MANERA DE AGRADECIMIENTO

Conocí a Mario Vázquez hace muchos años cuando, muy joven, acompañaba a mi hermana a ciertas actividades de la Escuela de Antropología. Me llamó la atención el hombre alto, con barba larga, que me asociaba de manera insistente con la danza moderna. Nunca me imaginé que llegaría a considerar a Mario como maestro y gran gurú de la museología, disciplina a la cual he dedicado mi vida.

Por lo anterior, agradezco a GACETA DE MUSEOS la invitación para escribir sobre el binomio Consejo Internacional de Museos (ICOM)-Mario Vázquez. Él me relacionó con esta organización internacional, sin que ninguno de los dos nos imagináramos que yo permanecería desempeñándome activamente en distintas áreas y niveles de responsabilidad durante más de tres décadas.

“Una manera de ver el mundo y la cultura” ha sido la filosofía en que coincidimos Mario y la que escribe, axioma que nos ha permitido una amistad de muchos años. Mis aventuras museales y los conocimientos aprendidos durante ese periodo han formado los cimientos de mi actividad académica y profesional.

INTRODUCCIÓN

Dado el papel estelar que ha desempeñado Mario Vázquez en la UNESCO y el ICOM, este artículo se inicia con la crónica de la importancia de estas organizaciones en la cultura, en especial en la conservación y difusión del patrimonio material e inmaterial de los pueblos. Y aborda, dentro de los límites de esta publicación, la relación de esas organizaciones con América Latina y con México en particular. A través del texto se comprenderá la trascendencia de la labor de la UNESCO en mate-

Mario Vázquez platica con los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Ruth Rivera. En primer plano, a la derecha: Georges Henri Rivière y Carmen Barreda. Coloquio Internacional sobre Arquitectura de Museos, Museo Nacional de Antropología, 1968

Fotografía © Mario Vázquez, acervo personal





Mario Vázquez en el Museo Nacional de Antropología, con autoridades alemanas, 1981 **Fotografía** © Mario Vázquez, acervo personal

ria de museos, empezando por el apoyo, sobre todo inicial, al ICOM. De este modo se captará el oportuno diseño e instrumentación de programas, seminarios, talleres y publicaciones a escala mundial y la oportunidad del intercambio de conocimiento entre los países.

La figura de Mario Vázquez como precursor de ideas y propuestas dentro de este marco será una pieza clave. Actor en los foros internacionales, la figura de “profeta” —que él mismo estimulaba— fue admirada y resentida, pero nunca inadvertida.

Sus muchos admiradores nos lamentaremos de su agracia, compartida por la generación de personajes esenciales en el panorama de la museografía mexicana moderna. No obstante, quedan las enseñanzas de Mario y las de sus colegas de prestigio mundial en el campo de los museos.

COMIENZA LA HISTORIA

En el siglo XX, las primeras agencias dedicadas a la cultura y a los museos tuvieron una gran importancia. La Liga de las Naciones y el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (1921-1946) fueron precursores directos de la UNESCO, creada en 1945 y que, dedicada a la preservación y difusión de la educación, el patrimonio y la cultura, nació en reacción a la destrucción de las guerras mundiales. Por una cuestión política, Francia creó la filial Institut International de Cooperation Culturelle (IICC), que dio lugar a la Oficina Internacional de Museos (OIM), la cual se convirtió en 1946, al final de la guerra, en el Consejo Internacional de Museos (ICOM). A las cuestiones diplomáticas anteriores se sumaba la crisis del constructo social “museo” de los inicios del siglo pasado, lo cual dio por resultado una mayor conciencia sobre el valor de los

mismos como preservadores y divulgadores de los testimonios culturales de la humanidad. En paralelo, la UNESCO inició la publicación de *Museion*, con especial énfasis en los museos de historia y en temas de conservación de colecciones. Fue instrumental en la conservación del patrimonio material e inmaterial de las naciones.

Recalco la importancia de la OIM como pionera en el estudio de las condiciones de conservación del patrimonio, así como de la promoción de alcances y objetivos de estas instituciones. Henri Focillon (1881-1943), escritor e historiador francés, miembro de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual, abogó por la misión de los museos al declarar que éstos son un “factor generador de paz por el papel que juegan en el reconocimiento, documentación y difusión de las identidades culturales”.

A pesar de su corta existencia, la OIM impulsó la presencia de los museos, así como la necesidad de su estudio. Consciente de la crisis por la que atravesaban estas instituciones, promovió su análisis desde el punto de vista social y educativo, así como del tecnológico. En este marco organizó la Conferencia Internacional sobre Museos en Madrid en 1934, la cual trato con mayor amplitud en otra publicación. Las participaciones y conclusiones de la reunión mencionada fueron publicadas más tarde por la propia OIM (*Museographie...*: 1935). Cabe resaltar el hecho de que en ese momento gobernaba en España la Segunda República.

El clima de cambio que prevalecía en el ámbito de la cultura y en especial de las artes plásticas se reflejaba en la figura pétrea, cerrada, del museo decimonónico al que atacaron tanto los futuristas¹ como los propios Paul Valéry y Adorno.

Dada la importancia política adquirida por Estados Unidos durante las conflagraciones mundiales,² el primer presidente del ICOM, como es sabido, fue el estadounidense Chancey J. Hamelin. Hombre de amplia visión, fue director del Museo de Buffalo y presidente de la Asociación Americana de Museos (AAM). Al término de la Segunda Guerra Mundial, Hamelin dirigía las relaciones públicas de esa poderosa asociación, por medio de la cual se abocó a la promoción de la comunicación académica y profesional entre los directores de museos de Europa y de su propio país.

En 1945, junto con su colega el francés Georges Salles,³ emprendió la tarea de convocar a una reunión de los directores de los principales museos del mundo, la cual se llevó a cabo en el Museo del Louvre, París, en 1946. Para Salles, la Asamblea Constitutiva del ICOM significaba también una oportunidad de convocar a los miembros de la recién creada Dirección de Museos de Francia y de asegurar la presencia de este país en la nueva organización. La sede del ICOM quedó establecida, precisamente, en París.

Mientras tanto, Jaime Torres Bodet, para ese momento secretario de Relaciones Exteriores de México, promovió

—como parte de la política de relaciones internacionales de nuestro país, y con miras a su elección como director general de la UNESCO— la realización en México de la Segunda Conferencia General de esa organización,⁴ la cual se llevó a cabo en noviembre de 1947.

El recién creado ICOM, a su vez, organizó en la ciudad de México su Primera Conferencia General, también denominada “transitoria”, en las mismas fechas (del 7 al 14 de noviembre de 1947). Junto con la de la UNESCO, la inauguración fue en el Palacio de Bellas Artes, y las sesiones en la recién fundada Escuela Normal Nacional de Maestros, edificio también inaugurado en esa fecha. Por su parte, el Museo Nacional de Antropología remodeló varias salas para esta ocasión. Los cambios en las salas del museo más importante de México las llevaron a cabo jóvenes entusiastas, estudiantes de antropología unos, de museografía otros, dirigidos por los personajes que tanto influyeron en la museografía mexicana: Miguel Covarrubias, Daniel Rubín de la Borbolla y Fernando Gamboa. Entre esos estudiantes se encontraba Mario Vázquez. Cabe aclarar que la carrera de museografía impartida en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la que Mario inició su formación, desafortunadamente tuvo una corta duración. No obstante fue la matriz de una manera moderna de exhibir las colecciones de museo.

Mario, alumno de Gamboa y que más tarde se convertiría en su asistente, aprendió el oficio y tuvo la oportunidad de entrar en contacto con un mundo fascinante no sólo por los objetos patrimoniales que manejan los museógrafos, sino también por las personalidades con las cuales entró en contacto: Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Pablo Martínez del Río, Francisco de la Maza, Pedro Bosch Gimpera y otros tantos que han constituido, a su vez, las simientes de los estudios modernos de la antropología, la arqueología y la historia.

En 1946 Mario entró como alumno a la ENAH y al año siguiente —junto con Trinidad Bosch García, Pedro Camps, Magda Silva Herzog y Marcela Ruiz, todos parte del equipo de Gamboa— participó en el montaje de las exposiciones con las que se inauguraría, en septiembre del año siguiente, el Museo Nacional de Artes Plásticas del recién creado Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). En esa ocasión el mundo de las artes se abriría para nuestro joven museógrafo, al colaborar con Luis Sandi, Alberto Arai, Salvador Novo, Julio Castellanos y Julio Prieto.

La exposición que también recibió a los participantes, tanto en la Conferencia General de la UNESCO como en la del ICOM, acompañó a una tercera que se montó en el vestíbulo de la Escuela Nacional de Maestros. A partir de esos meses Mario se convirtió en parte de la museología mexicana e internacional. A continuación cito textualmente la parte introductoria del acta de la primera conferencia transitoria del ICOM:

La primera reunión transitoria del Consejo Internacional de Museos se llevó a cabo en la ciudad de México, iniciándose a las 10:00 am de noviembre de 1947. Estuvieron presentes los representantes de los siguientes países: Bélgica, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, China, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, México, Noruega, Perú, Polonia, Suecia, Suiza y los Estados Unidos. El presidente del ICOM, Chancey J. Hamelin, se dirigió a la reunión y fue seguido del Dr. Marquina (México), quien presentó al Dr. Alfonso Caso (México), quien dio la bienvenida a los delegados. A continuación la Dra. Grace Morley, jefe de la Sección de Museos de la UNESCO, expresó las disculpas del Dr. Huxley por su imposibilidad de asistir. El presidente habló acerca de los objetivos de la organización, especialmente el promover la cooperación entre museos. Agradeció a la UNESCO por su ayuda en todos los aspectos de las tareas del ICOM.⁵

Además de los doctores Caso y Marquina, por México participaron Daniel Rubín de la Borbolla, Fernando Gamboa, el doctor Pablo Martínez del Río, el doctor Silvio Zavala y la doctora Eulalia Amalia Guzmán. El doctor Alfonso Caso fue elegido presidente honorario y Paul Rivet, vicepresidente. La UNESCO siguió su proyecto de apoyo a los museos. En 1948 la organización internacional eligió como segundo director general a Jaime Torres Bodet, hasta ese momento secretario de Relaciones Exteriores de México durante el periodo del presidente Miguel Alemán.

El poeta y diplomático mexicano se abocó a la promoción de la educación bajo el lema “una doctrina constante para la paz” (“Hacer de la educación...”, 1948-1949). En su programa inicial se incluyó el intercambio de exposiciones y una serie de tareas para la protección y conservación de los monumentos artísticos y culturales. Quiero recalcar la importancia de la aportación de Torres Bodet a la museología mundial. Su visión del museo como un espacio eminentemente educativo prevalece hasta la fecha y se fortalece cada día ante la clara necesidad de formar a las poblaciones en el respeto y la tolerancia.⁶

Parte importantísima fue la formación de personal y, después, la educación en los museos. Ese año Carlos Chávez envió un pequeño grupo de jóvenes a Estados Unidos. Entre ellos estaba Mario, que quedó asombrado por el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

A partir del nacimiento del ICOM, la UNESCO se apoyó con fuerza en la nueva organización. Muchas tareas se llevaron a cabo en conjunto, como las campañas internacionales para la transformación de los museos como recurso educativo. Mario había sido convocado a participar, de seguro como parte de la planta del Museo Nacional de Antropología, con el que había estado colaborando, y para 1954 estaba a cargo del Área de Museografía del museo más importante de México, al que había ingresado desde 1951, y en equipo con él, personajes

señeros en la historia de los museos en México: Iker Larrauri, Teresa Dávalos, Jorge Angulo, Francisco González Rul y Héctor García Manzanedo. Alfonso Soto Soria siguió a Daniel Rubín de la Borbolla al proyecto de Culturas Populares, en el cual también participó Miguel Covarrubias.

La inquietud de Mario Vázquez lo llevó por esos años, antes de dedicarse por completo al campo de la museografía, a la danza moderna. El Ballet Nacional, dirigido por Guillermina Bravo –y con el cual se fue de gira–, lo sedujo con sus nuevas propuestas escenográficas y coreográficas. Otra pléyade de personajes entró en su vida: Guillermo Arriaga, Rocío Sagaón, Bodyl Genkel, Xavier Francis... Esta faceta del joven Mario, junto con la antropología, la música y el fútbol, entre tantos de sus intereses, delinearon el horizonte cultural que haría posible la visión museal que le es característica.

De vuelta al relato del panorama internacional, cabe resaltar las campañas emprendidas por la UNESCO desde entonces para hacer conciencia entre los gobiernos acerca de la importancia de los museos, en especial en el área de la conservación de bienes culturales y en la del museo como espacio educativo. Para ello se planearon los cursos o seminarios regionales, a los que la organización internacional dio una importancia capital y que se realizaron por medio y con el apoyo del ICOM. El primero de ellos, en Brooklyn, Nueva York, en 1952, y el segundo en Atenas, en 1954, se abocaron al análisis de “La función educativa de los museos”.

El primero en América Latina tuvo lugar en Brasil, en 1958:⁷ “El papel educativo de los museos”. A esta importante reunión asistieron, por parte de la UNESCO/ICOM, Raymonde Frin, editora de la revista *Museum*; Georges Henri Rivière, director del ICOM y director del Museo de Artes y Tradiciones Populares de Francia; José María Cruxent, director del Museo de Ciencias Naturales de Venezuela, y Mario Vázquez, museólogo mexicano. Como participantes mexicanos estuvieron también el arqueólogo Jorge Angulo y la maestra Cristina Sánchez de Bonfil.

A continuación transcribo el prólogo para esta importante reunión:

Uno de los principales objetivos de la UNESCO ha sido promover el crecimiento de los programas educativos en los museos –la forma más efectiva de que el público disfrute de sus colecciones–, formadas principalmente por objetos originales.

Con este fin, la UNESCO ha organizado dos seminarios internacionales: Brooklyn, Nueva York, EEUU, 1952; Atenas, Grecia, 1954, y un seminario llevado a cabo en Río de Janeiro, Brasil, del 7 al 30 de septiembre de 1958 con el tema de “Papel educativo en los museos”.

El director del seminario de Río fue Georges Henri Rivière, director del ICOM. El contenido de este documento es su informe.

La constante expansión de las actividades en los museos es una demostración del aumento del interés por parte del público en las colecciones de los museos y su implicación con la educación.⁸

En 1962 encontramos a Mario como *liaison officer* o funcionario de enlace entre la UNESCO/ICOM y los museos mexicanos en el Quinto Seminario Regional “El museo como centro cultural en el desarrollo de la comunidad”. Esta reunión de especialistas y directores de museos fue presidida por Stephen F. Borhegyi, director del Museo de Milwaukee y autor de varios de los manuales técnicos publicados por la UNESCO sobre museos.⁹ Es interesante revisar el programa, extensísimo, que pretendía hacer una revisión de las funciones del museo moderno, que en esos años emergía de una figura anquilosada y encerrada en sí misma. Hoy en día esa imagen se ha enriquecido y diversificado a tal grado que sería imposible pensar en

una reunión así. Este hecho, que podría parecer trivial o anecdótico, dista de serlo, pues demuestra la vitalidad de la institución y la rapidez con que ha evolucionado.

Para retomar el tema del importante Quinto Seminario Regional, la participación de los países latinoamericanos convocados para esa ocasión daba un panorama mundial complementario y enriquecedor. Más adelante se verá, en relación con la Mesa de Santiago de Chile, a qué grado este seminario regional fue un precursor del concepto del museo como centro cultural y de servicio a la comunidad. Era la época dorada de la UNESCO, cuando en verdad fungía como una gran fuerza coordinadora en el campo de la cultura, en especial en el campo que nos atañe: los museos.

El informe sobre la reunión nos proporciona datos interesantes. En la lista de participantes encontramos nombres tan conocidos como el del presidente honorario, Jaime Torres Bodet, y entre los asistentes: Pedro Ramírez Vázquez,



Mario Vázquez (der.) y Georges Henri Rivière (centro) durante el seminario internacional sobre el papel educativo de los museos, 1958 Fotografía © Mario Vázquez, acervo personal



Mario Vázquez y Luis Aveleyra Arroyo de Anda. Planeación del nuevo Museo Nacional de Antropología en Chapultepec, 1963 **Fotografía** © Mario Vázquez, acervo personal

Jorge Ramírez Campuzano, Carlos Pellicer, Isabel Marín de Paalen y Evangelina Arana de Swadesh, además de Eusebio Dávalos, director del INAH; Horacio Flores Sánchez, director de Artes Plásticas del INBA; Carmen C. de Antúnez, Museos Regionales, INAH; Jorge Enciso, subdirector del INAH; Ruth Rivera, directora del Departamento de Arquitectura, INBA; Daniel Rubín de la Borbolla, Museo de Arte e Industrias Populares; Carlos Orozco Romero, director del Museo Artes Plásticas, INBA; Luis Aveleyra, jefe del Departamento de Planeación e Instalación de Museos del INAH; Antonio Arriaga, director del Museo Nacional de Historia, INAH; Arturo Romano, director del Museo Nacional de Antropología, INAH; Íker Larrauri, museógrafo, INAH; Alfonso Soto Soria, Museo de Artes e Industrias Populares, y Mario Vázquez como coordinador general.

También se nombró a un número importante del equipo inicial de los que en el documento son designadas como “asesoras educativas” y que formarían la Sección Educativa del MNA: Irma Salgado, Lilia Trejo y Cristina Sánchez de Bonfil. Finalmente, el dúo de museógrafos incipientes: Manuel Oropeza y José Lameiras, quienes formarían, junto con Mario el “superequipo” del nuevo Museo Nacional de Antropología de Chapultepec.

El proceso de creación de este recinto, desde el concepto hasta el cierre de la última vitrina, representó un trabajo multidimensional, polifacético y en extremo complejo. Se ha reconocido el trabajo del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y su equipo, el cual no sólo diseñó y construyó, sino que también coordinó las múltiples tareas que conlleva una obra de esta magnitud.

Muchos de los participantes en el seminario regional, los citados antropólogos, museógrafos, etnólogos y educadoras, se preparaban para participar en la realización del museo más importante de México. La función de Mario en el proyecto museológico general y su inmersión en el universo de operarios, trabajadores y especialistas diversos le permitió entrar en contacto con todos aquellos que habían sido sus maestros o compañeros... y muchos más –los antecedentes y el desarrollo del proyecto y ejecución del Museo Nacional de Antropología llevaría, por sí mismo, un artículo; para fines del presente, sólo lo mencionaré en el marco del trabajo internacional de Mario Vázquez.

Al año siguiente de la apertura del gran museo mexicano, Mario Vázquez, nuevo jefe de Museografía, se convirtió en secretario del Comité Nacional Mexicano del ICOM, y Hugues de Varine en el nuevo director de esa organización internacional. La figura barbada, característica de Mario, sería bien conocida en los foros internacionales, esperada por sus comentarios, no siempre bienvenidos, como en la Conferencia General del ICOM de 1971, de la que trataré más adelante. Entre las múltiples actividades que desarrolló “el gurú”

fue el Seminario Internacional sobre Arquitectura de Museos, en la ciudad de México, nuevamente bajo los auspicios de la UNESCO/ICOM. Asistieron personajes como los arquitectos Manfred Lehmbrock y Franco Minissi, y desde luego Pedro Ramírez Vázquez. El Museo Nacional de Antropología tenía cuatro años de inaugurado.

Quiero enfatizar en que Mario vivió una época especial, única; años en que se llevaban a cabo cambios notables en el mundo. Lo político, lo cultural e incluso el aspecto geográfico se modificaban en el panorama internacional. México, en cierta forma y a través de figuras como nuestro personaje, era vocero de una visión nueva, fresca, innovadora de los museos, que a su vez era bienvenida y alentada por la UNESCO por medio y con el apoyo del ICOM. Considero ésta la época de oro de la organización creada en 1945.

La Conferencia General del ICOM en París y Grenoble, Francia, en 1971, fue el inicio de grandes variaciones dentro de éste. Los movimientos transformadores surgieron de un malestar en la membresía debido a que la organización, para ese momento, resultaba obsoleta. Esas acciones impulsaron importantes cambios en los que participaron en forma activa Mario e Iker desde México, así como otras míticas figuras como Fernanda de Camargo Moro, de Brasil, y miembros de otros países entonces llamados emergentes o tercermundistas: Inés Flores de Carvajal, de Ecuador; Marta Araoz, de Panamá; Grete Mostny, de Chile, entre otros.

La reacción descrita era de esperarse, en vista de que el ICOM mantenía, lo enfatizo, la misma estructura que aquella con la cual había nacido en 1946, y por lo tanto resultaba inoperante. El mundo había cambiado, incluyendo a los museos, o por lo menos a los museos y sus profesionales de países fuera de Europa.¹⁰

El tema de la IX Conferencia indicaba con claridad las inquietudes de la membresía: “Los museos al servicio del hombre de hoy y de mañana: el papel del museo en la educación y en la cultura”. Destaco un par de resoluciones de esa conferencia:

- 1) El museo debe aceptar que la sociedad está en constante cambio.
- 2) Que el concepto tradicional de museo que perpetua la preservación del patrimonio cultural y natural del hombre como mera posesión de objetos, es cuestionable [...]
- 3) Cada museo debe aceptar que tiene la obligación de desarrollar medios específicamente diseñados para servir de la mejor manera a la comunidad [en la que opera]
- 4) Que el público que visita el museo no es, necesariamente, la totalidad del público al que debería servir.
- 5) Que el museo no se ha beneficiado de la experiencia y conocimientos que existen en otros sectores de la comunidad (Baghli, Boylan y Herreman, 1998).



Mario Vázquez en la inauguración de la Escuela Normal de Maestros, 1947 **Fotografía** © Mario Vázquez, acervo personal

No es de extrañar que al año siguiente se llevara a cabo la Mesa Redonda de Santiago de Chile. Esta reunión trascendental ha adquirido, finalmente, la importancia que siempre debió haber tenido. Convocada por la UNESCO y el ICOM, fue un parteaguas en la museología. El concepto de la institución social que había promovido Torres Bodet se realizaba en el “museo integral” surgido de las pláticas de Santiago. Interdisciplinario y participativo más que jerárquico, era más factible que surgiera de los países más jóvenes y con necesidades específicas que en aquellos con aparatos museales muy tradicionales.¹¹

De los cuatro temas rectores de la Mesa de Santiago de Chile destaco dos: “Los museos, los problemas sociales y el medio” –entendiendo el “medio” como el ámbito social– y el de “La educación permanente”.

El primero indicaba la pauta del seminario a la cual se refiere De Varine (1972) en su discurso de bienvenida a los participantes: “La integración del museo al desarrollo [y el servicio del museo] a la colectividad y que [los museos] puedan colaborar con esta colectividad en la solución de sus problemas”.

El segundo resultaba de importancia capital para la UNESCO y, desde luego, para la región latinoamericana y del Caribe.

Hughes de Varine, sociólogo francés, fue el último llamado “director” del ICOM. Se interesó especialmente en los países emergentes, por lo que visitó el sureste asiático, donde impulsó la creación de la Agencia Regional del ICOM en esa zona. También recorrió África y América Latina, incluyendo México. Esos viajes y una visión social aguda propia de su formación como sociólogo lo inclinaron a ver un ICOM diferente, organizado por regiones más independientes y menos subordinado a un centro europeo. Desafortunadamente esta mirada no fue la más popular, lo cual le acarrearía su destitución unos años más tarde.

Después de Santiago de Chile, Mario Vázquez, nombrado subdirector del Museo Nacional de Antropología, llevó a cabo un proyecto que falta por analizarse con detenimiento: La Casa del Museo. Con el apoyo de una nueva generación –Cristina Antúnez, Míriam Arroyo y, al frente, Coral Ordóñez–, Mario idearía y llevaría a cabo un proyecto diseñado para los habitantes de las zonas marginadas de la ciudad de México. Los museos ambulantes de Rivière se podrían considerar como un lejano antecedente, pero la idea primigenia de La Casa del Museo consistía en acercarse a una población alejada, desconocedora y desconfiada de lo que normalmen-



Con Georges Henri Rivière en el Museo Etnográfico de Neuchâtel. Comité de Planeación de la Exposición Internacional *Diálogo de civilizaciones*, Suiza, 1973 Fotografía © Mario Vázquez, acervo personal

te representaba un museo. En México fue sin duda una innovación, que daría el espacio conceptual para otros proyectos valiosos en nuestro país y en América Latina. El proyecto de La Casa del Museo aparecía en el volumen XXVII de la revista *Museum*. Mario tomó la escena UNESCO/ICOM como una oportunidad más de promover una nueva manera de ver la relación comunidad-museo y educación-museo, al compartir en esos foros los logros mexicanos y latinoamericanos.

En 1974 se llevó a cabo la X Asamblea General del ICOM en Copenhague, Dinamarca, con el tema “El museo y el mundo moderno”. Se afirmó la nueva visión de una profesión de y sobre los museos, más amplia e interdisciplinaria. El apoyo en otras disciplinas se abordaría como parte de un desarrollo de los estudios de museos. No obstante ese logro, en gran parte obtenido por el esfuerzo de De Varine, se contrató a un nuevo director, Luis Monreal, al que se denominó secretario. Los estatutos del ICOM se modificaron radicalmente, al permitir el ingreso de cualquier profesional de museo, independientemente de su rango dentro de la institución. Asimismo se abrió el número de miembros por país sin importar el número. La membresía creció en 25% cuando inicialmente estaba restringida a cinco.

Al año siguiente encontramos a Mario como parte del consejo editorial de la revista *Museum*, de la UNESCO, editada por Anne Erdős. Junto a él, otros nombres que suenan a leyenda: Prakash Agrawal, Jan Jalinek, Raymonde Frin, Sid Ahmed Baghli, Grace McCann Morley y Herbert Ganslmayer.

En 1977 se llevaría a cabo por vez primera una Conferencia General en la Unión Soviética, la cual se celebró en Moscú-Leningrado. Mario participó en las decisiones de alto nivel en el Consejo Ejecutivo como presidente del Comité Nacional Mexicano y promotor de México como sede de la siguiente reunión mundial de la organización internacional, en 1980. Sería la primera vez que ésta se llevaría a cabo en América Latina. Fue justamente en la Asamblea General organizada en Moscú cuando, a propuesta de Irina Antonova, se designó el 18 de mayo como Día Internacional de los Museos. El desfile de nombres, para la mayoría desconocidos hoy en día, aparece de nuevo: Marta Arjona, de Cuba; Hubert Landais, de Francia; Paolo Cadori, de Italia; Geoffrey Lewis, de Reino Unido; Alpha Oumar Konare, de Mali; Arthur van Schendel, de Holanda; Gael de Guichen, del ICCROM; Fernanda Camargo Moro, de Brasil; Vinos Sofka, de Suecia; Paul Perrot, de Estados Unidos. Los comités internacionales, antes denominados

especializados, aumentaban. Ese año se integró el Comité Internacional sobre Museología.

La Conferencia General de 1965 se había llevado a cabo en Estados Unidos. Después, de acuerdo con la filosofía de la organización, esta importante reunión, junto con la Asamblea respectiva, se organizó en distintos países. A Mario Vázquez le correspondió la gestión internacional para obtener la sede en México y la organización general en nuestro país. En 1980 se llevó a cabo la XII Conferencia General Latinoamericana en México, una de las que tuvo más participantes, pues congregó a un número importante de latinoamericanos que, por diversos motivos, no habían asistido antes a estas grandes reuniones. “El patrimonio y la responsabilidad del museo” fue el tema rector de la Conferencia General de México, asunto de enorme importancia en nuestra región, donde el tráfico ilícito es, desafortunadamente, una práctica común.

La XII Conferencia resultó doblemente exitosa. No sólo reunió a más de dos mil trabajadores de museos de todo el mundo, sino que ofreció un espacio adecuado para las primeras reuniones, que darían lugar al Secretariado del ICOM para América Latina y el Caribe, el cual me correspondió presidir como secretaria ejecutiva fundadora. En 1983, como parte de la XIII Conferencia General en Londres, Reino Unido, se llevó a cabo una importante reunión de los países latinoamericanos. La efervescencia que se sentía en el ambiente dio como resultado que al año siguiente se llevara a cabo la Primera Reunión del Secretariado del ICOM para América Latina y el Caribe, con sede en La Habana, Cuba: ICOM/LAC, como se denominó más tarde, había nacido.

Como parte de los resultados de la Conferencia General, el Comité Mexicano organizó un Coloquio Nacional de Museos, al que seguirían tres más en distintas ciudades de la república. Mario había dejado el comité y estaba dedicado a sus obligaciones como subdirector del Museo Nacional de Antropología –y posteriormente como director del mismo– y unos años más tarde como coordinador Nacional de Museos y Exposiciones del INAH.

La obra de Mario ha permanecido: el gurú trashumante, de la larga barba, el de los conocimientos multifacéticos y de la imagen perdurable que, a través de largas pláticas y con el ejemplo, convenció a una generación completa acerca de la importancia de los museos y de la necesidad de transformarlos en instituciones de servicio social.

Cierro el presente artículo con un recuerdo especial de los compañeros del ICOM que conocí cuando era muy joven: Anne Raffin, Paulette Olcina, Alex, Christiane Oberlin, Raj Isar y Marcia Lord, de la UNESCO, y de la siguiente generación a las amigas Jennifer Thevenot y Eloisa Zell, así como a tantos buenos amigos y colegas del ICOM y de la UNESCO ❖

* Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH

Notas

¹ En el muy conocido *Manifiesto futurista* (1909) de Filippo Tommaso Marinetti. Paul Valéry tampoco era amante de los museos: recordemos el artículo donde admite su desagrado por la mayoría de ellos.

² Al final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había adquirido la supremacía en la escena mundial, incluyendo el área intelectual (Toye y Toye, 2007: 77-88).

³ Salles, que sería el segundo presidente del ICOM, no sólo propició su asamblea constitutiva, sino que fue un militante de la resistencia francesa y actor en la salvaguarda de las colecciones francesas durante la guerra.

⁴ El literato, político y educador mexicano participó en la elaboración de la Carta Constitutiva de la UNESCO, por lo que era una figura reconocida en el ámbito internacional. Esta labor le valió su posterior nombramiento como director general, entre 1948 y 1952. Vale la pena mencionar a Manuel Martínez Báez, miembro del primer consejo ejecutivo y su vicepresidente.

⁵ París, 25 junio de 1948, original en inglés y francés (traducción de la autora), en línea [icom/conf.site/resumé].

⁶ También en 1948 apareció el primer número de *ICOM News*; primero en inglés, posteriormente en francés y muchos años después en español. Como secretaria ejecutiva fundadora (cargo después denominado como presidente) del recién creado Secretariado del ICOM para América Latina y el Caribe, tuve la oportunidad de participar en las arduas discusiones sobre la inclusión del español como lengua de trabajo en el ICOM, que finalmente se logró.

⁷ En esta categoría se especificaba que “incluía a los países independientes, así como aquellos que tuvieran territorios en esa parte del mundo”.

⁸ Tomado de file:///C:/Users/Yani/Downloads/064490eo.pdf, consultado el 23 de mayo de 2014.

⁹ Para conocer la lista de los asistentes, véase <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001275/127586eb.pdf>

¹⁰ Hay que considerar que los cambios de 1968 estaban todavía cercanos, así como la independencia de las antiguas colonias europeas en África.

¹¹ A esta histórica reunión asistieron personas que tendrían importancia en la escena internacional, como Hugues de Varine, Georges Henri Rivière y el propio Mario Vázquez, además de Hernán Crespo Toral, de Ecuador, Teresa Grisber, de Bolivia, y Jorge Hardoy, de Argentina.

Bibliografía

Baghli, Sid Ahmed, Patrick Boylan y Yani Herreman, *History of ICOM*, París, ICOM, 1998. “Hacer de la educación una doctrina constante para la paz”, *Suplemento de El Correo de la UNESCO*, diciembre de 1948-enero de 1949, vol. I, núms. 11-12, p. 3, en línea [<http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000738/073886so.pdf>], consultado el 14 de abril de 2014.

Museographie. Architecture et aménagement des musées d'art. Conférence Internationale d'études. Madrid, 1934, París, Société des Nations/Office Internationale des Musées/Institut International de Coopération Intellectuelle, 1935.

Toye, John y Richard Toye, “Alfred Zimmern, Julien Huxley et le leadership initial de la Unesco”, en *60 ans d'histoire de l'UNESCO. Actes du colloque international, Paris, 16-18 novembre 2005*, París, UNESCO, 2007, pp. 77-88, en línea [http://www.unesco.de/fileadmin/medien/Dokumente/Bibliothek/60_ans_d_histoire_de_l_unesco.pdf], consultado el 3 de mayo de 2014.

Varine Bohan, Hugues de, “Discurso de bienvenida al 9º Seminario Regional de la Unesco/ICOM”, Mesa Redonda de Santiago de Chile, 1972.



Con Ulla Olafsson como vicepresidente de la XI Conferencia General del ICOM, Moscú, 1977 **Fotografía** © Mario Vázquez, acervo personal